

## El santo evangelio según San Mateo

<sup>1</sup> El libro de la genealogía de Jesucristo,\* hijo de David, hijo de Abraham.

<sup>2</sup> Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos. <sup>3</sup> Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram. <sup>4</sup> Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón. <sup>5</sup> Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Isaí. <sup>6</sup> Isaí fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías. <sup>7</sup> Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa. <sup>8</sup> Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías. <sup>9</sup> Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acáz. Acáz fue el padre de Ezequías. <sup>10</sup> Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías. <sup>11</sup> Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

<sup>12</sup> Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de

---

\* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”.

Zorobabel. <sup>13</sup> Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor. <sup>14</sup> Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud. <sup>15</sup> Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob. <sup>16</sup> Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús, ‡ llamado Cristo.

<sup>17</sup> Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

<sup>18</sup> El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo. <sup>19</sup> José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto. <sup>20</sup> Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo. <sup>21</sup> Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, \* porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

<sup>22</sup> Todo esto ha sucedido para que se cumpla

---

‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. § **1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. \* **1:21** “Jesús” significa “Salvación”.

lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

23 “He aquí que la virgen quedará encinta, y dará a luz un hijo.

Llamarán su nombre Emanuel”.

que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †

24 José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí; 25 y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

## 2

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén unos\* magos de Oriente, diciendo: 2 “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle”. 3 Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

4 Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo. 5 Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

6 “Tú Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernador

---

† 1:23 Isaías 7:14 \* 2:1 La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros.

que pastoreará a mi pueblo, Israel". †

<sup>7</sup> Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de la hora exacta en que apareció la estrella. <sup>8</sup> Los envió a Belén y les dijo: "Id y buscad diligentemente al niño. Cuando lo hayáis encontrado, traedme la noticia, para que yo también vaya a adorarlo".

<sup>9</sup> Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se paró sobre donde estaba el niño. <sup>10</sup> Al ver la estrella, se alegraron mucho. <sup>11</sup> Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. <sup>12</sup> Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

<sup>13</sup> Cuando se fueron, he aquí que un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: "Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para destruirlo."

<sup>14</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto, <sup>15</sup> y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi hijo." ‡

<sup>16</sup> Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en

---

† 2:6 Miqueas 5:2 ‡ 2:15 Oseas 11:1

toda la campiña de los alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo exacto que había aprendido de los sabios. <sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo

<sup>18</sup> “Se oyó una voz en Ramá,  
lamento, llanto y gran luto,  
Raquel llorando por sus hijos;  
no se consolaría,  
porque ya no existen§”.

<sup>19</sup> Pero cuando Herodes murió, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: <sup>20</sup> “Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque los que buscaban la vida del niño han muerto.”

<sup>21</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. <sup>22</sup> Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, <sup>23</sup> y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

### 3

<sup>1</sup> En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:

<sup>2</sup> “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!” <sup>3</sup> Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo,  
“La voz de uno que clama en el desierto,  
¡preparad el camino del Señor!”

---

§ 2:18 Jeremías 31:15

Enderezad sus caminos”. \*

4 El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su comida era chapulines y miel silvestre. 5 Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán salía hacia él. 6 Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir? 8 Por lo tanto, ¡produzcid un fruto digno de arrepentimiento! 9 No penséis para vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. 10 Incluso ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

11 “Yo sí os bautizo en agua para que os arrepintáis, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él os bautizará en el Espíritu Santo. † 12 Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.”

13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él. 14 Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

---

\* 3:3 Isaías 40:3 † 3:11 TR y NU añaden “y con fuego” ‡ 3:13 decir, el río Jordán

15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo: **“Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia.”** Entonces se lo permitió.

16 Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y he aquí que se le abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él. 17 He aquí que una voz de los cielos decía: **“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”**

## 4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. 2 Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Se acercó el tentador y le dijo: **“Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan”**.

4 Pero él respondió: **“Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”**. \*

5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo, 6 y le dijo: **“Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,**

**‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y, En sus manos te llevarán, para no tropezar con una piedra”**. †

7 Jesús le dijo: **“También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor, tu Dios””**. ‡

---

\* **4:4** Deuteronomio 8:3    † **4:6** Salmo 91:11-12    ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16

<sup>8</sup> De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. <sup>9</sup> Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

<sup>10</sup> Entonces Jesús le dijo: “**¡Quítate de encima, §Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.** \*

<sup>11</sup> Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron.

<sup>12</sup> Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. <sup>13</sup> Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está

junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,

<sup>14</sup> para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

<sup>15</sup> “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,  
hacia el mar, más allá del Jordán,  
Galilea de los Gentiles,

<sup>16</sup> el pueblo que estaba sentado en la oscuridad  
vio una gran luz;

a los que estaban sentados en la región y la  
sombra de la muerte,  
para ellos ha amanecido la luz†”.

<sup>17</sup> Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: “**¡Arrepentíos! Porque el Reino de los Cielos está cerca**”.

<sup>18</sup> Caminando junto al mar de Galilea, †vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar,

---

§ **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí”

\* **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él”



pues eran pescadores. <sup>19</sup> Les dijo: “**Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres**”.

<sup>20</sup> Al instante dejaron las redes y le siguieron.

<sup>21</sup> Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó. <sup>22</sup> Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.

<sup>23</sup> Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. <sup>24</sup> La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y parálíticos; y los curaba. <sup>25</sup> Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

## 5

<sup>1</sup> Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él. <sup>2</sup> Abrió la boca y les enseñó, diciendo,

<sup>3</sup> “**Benditos sean los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.** \*

<sup>4</sup> **Benditos sean los que lloran, porque serán consolados.** †

<sup>5</sup> **Benditos sean los gentiles, porque ellos heredarán la tierra.** ‡§

---

\* **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,  
porque se llenarán.

7 Benditos sean los misericordiosos,  
porque obtendrán misericordia.

8 Benditos sean los puros de corazón,  
porque verán a Dios.

9 Benditos sean los pacificadores,  
porque serán llamados hijos de Dios.

10 Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

11 “Benditos sean sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa. 12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.

13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.

15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de una cesta de medir, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa. 16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 “No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino

a cumplir. <sup>18</sup> Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra\* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla. <sup>19</sup> Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. <sup>20</sup> Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

<sup>21</sup> “Habéis oído que a los antiguos se les dijo: “No matarás”,‡ y que “quien mate correrá peligro de ser juzgado”. <sup>22</sup> Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§ estará en peligro del juicio. El que diga a su hermano: “¡Raca!\*”, correrá el peligro del consejo. El que diga: “¡Necio!”, correrá el peligro del fuego de la Gehena. †

<sup>23</sup> “Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja tu ofrenda allí, ante el altar, y sigue tu camino. Primero reconcílate con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda. <sup>25</sup> Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras estás con él en el camino; no sea que el fiscal te entregue al juez, y el juez

---

\* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13  
 § **5:22** NU omite “sin causa”. \* **5:22** “Raca” es un insulto arameo, relacionado con la palabra “vacío” y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno

te entregue al oficial, y seas echado a la cárcel.  
<sup>26</sup> De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo. ‡

<sup>27</sup> “Habéis oído que se dijo: “§No cometerás adulterio”\*; <sup>28</sup> pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. <sup>29</sup> Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. † <sup>30</sup> Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. ‡

<sup>31</sup> “También se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio”, § <sup>32</sup> pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.

<sup>33</sup> “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’\*, <sup>34</sup> pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es el escabel

---

‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27**

El TR añade “a los antiguos”. \* **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29**

o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1

\* **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4

de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. <sup>36</sup> Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello. <sup>37</sup> Pero que vuestro “Sí” sea “Sí” y vuestro “No” sea “No”. Todo lo que sea más que esto es del maligno.

<sup>38</sup> “Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. † <sup>39</sup> Pero yo os digo que no resistáis al que es malo, sino que al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra. <sup>40</sup> Si alguien te demanda para quitarte la túnica, déjale también el manto. <sup>41</sup> El que te obligue a recorrer una milla, ve con él dos. <sup>42</sup> Da al que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte prestado.

<sup>43</sup> “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. § <sup>44</sup> Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os maltratan y os persiguen, <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos? <sup>47</sup> Si sólo saludáis a vuestros amigos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás? ¿Acaso no \*hacen lo

---

† **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 \* **5:47** NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”.

mismo los recaudadores de impuestos? <sup>48</sup> Por eso seréis perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## 6

<sup>1</sup> “Tened cuidado de no hacer vuestras obras de caridad <sup>\*</sup> delante de los hombres, para ser vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. <sup>2</sup> Por eso, cuando hagáis obras de

caridad, no hagáis sonar la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para obtener la gloria de los hombres. Ciertamente os digo que ya han recibido su recompensa. <sup>3</sup> Pero cuando hagas obras de misericordia, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha, <sup>4</sup> para que tus obras de misericordia estén en secreto, entonces tu Padre que ve en secreto te recompensará abiertamente.

<sup>5</sup> “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Ciertamente, os digo que han recibido su recompensa. <sup>6</sup> Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto interior, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará abiertamente. <sup>7</sup> Al orar, no utilizéis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, pues piensan que serán escuchados por su mucho hablar.

---

\* **6:1** NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas”

<sup>8</sup> No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. <sup>9</sup> Orad así:

“ ‘Padre nuestro que estás en el cielo, que tu nombre sea santificado’.

<sup>10</sup> Que venga tu Reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.

<sup>11</sup> Danos hoy el pan de cada día.

<sup>12</sup> Perdona nuestras deudas,

así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

<sup>13</sup> No nos dejes caer en la tentación, pero líbranos del maligno.

Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén.”†

<sup>14</sup> “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. <sup>15</sup> Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

<sup>16</sup> “Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, con rostros tristes. Porque ellos desfiguran sus rostros para que los hombres vean que están ayunando. Ciertamente os digo que han recibido su recompensa. <sup>17</sup> Pero

vosotros, cuando ayunéis, ungid vuestra cabeza y lavad vuestra cara, <sup>18</sup> para que no os vean los hombres ayunando, sino vuestro Padre que está en secreto; y vuestro Padre, que ve en secreto, os recompensará.

---

† **6:13** NU omite “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén”.

19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín consumen, y donde los ladrones cuelan y roban; 20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín consumen, y donde los ladrones no cuelan ni roban; 21 porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 “La lámpara del cuerpo es el ojo. Por tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. 23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grandes son las tinieblas!

24 “Nadie puede servir a dos señores, porque o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a Mammón. 25 Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida: qué vais a comer o qué vais a beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, qué vais a vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros. Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No tenéis vosotros mucho más valor que ellas?

27 “¿Quién de vosotros, estando ansioso, puede añadir un momento‡ a su vida? 28 ¿Por qué os preocupáis por la ropa? Considerad los lirios del campo, cómo crecen. No se afanan, ni hilan, 29 pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. 30 Pero si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy

---

‡ 6:27 literalmente, cúbito



existe y mañana es arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

<sup>31</sup> “Por tanto, no os preocupéis diciendo: “¿Qué comeremos?”, “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” <sup>32</sup> Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas. <sup>33</sup> Pero buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán también a vosotros. <sup>34</sup> Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana, porque el día de mañana se preocupará por sí mismo. El mal de cada día es suficiente.

## 7

<sup>1</sup> “No juzguéis, para que no seáis juzgados. <sup>2</sup> Porque con el juicio que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida que midáis, os será medido. <sup>3</sup> ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo? <sup>4</sup> ¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, y he aquí que la viga está en tu propio ojo? <sup>5</sup> ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.

<sup>6</sup> “No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os hagan pedazos.

<sup>7</sup> “Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis. Llamad, y se os abrirá. <sup>8</sup> Porque todo el que pide recibe. El que busca, encuentra. Al que llama se

le abrirá. <sup>9</sup> ¿O quién hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra? <sup>10</sup> O si le pide un pescado, ¿quién le dará una serpiente?

<sup>11</sup> Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a los que le pidan! <sup>12</sup> Por tanto, todo lo que queráis que os hagan los hombres, también se lo haréis vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

<sup>13</sup> “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. <sup>14</sup> ¡Qué\* estrecha es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Son pocos los que la encuentran.

<sup>15</sup> “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso recogéis uvas de los espinos o higos de los cardos? <sup>17</sup> Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol corrompido produce frutos malos.

<sup>18</sup> Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol corrompido puede producir frutos buenos. <sup>19</sup> Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego. <sup>20</sup> Por tanto, por sus frutos los conoceréis.

<sup>21</sup> “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

---

\* **7:14** TR dice “Porque” en lugar de “Como”

<sup>22</sup> Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas?” <sup>23</sup> Entonces diré: Nunca os conocí. Apartaos de mí, obradores de iniquidad’.

<sup>24</sup> “Por tanto, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, lo compararé a un hombre prudente que construyó su casa sobre una roca. <sup>25</sup> Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y no se cayó, porque estaba fundada sobre la roca. <sup>26</sup> Todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica será como un insensato que construyó su casa sobre la arena. <sup>27</sup> Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y se cayó, y su caída fue grande.”

<sup>28</sup> Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, <sup>29</sup> porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

## 8

<sup>1</sup> Cuando bajó del monte, le siguieron grandes multitudes. <sup>2</sup> He aquí que un leproso se le acercó y le adoró diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

<sup>3</sup> Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Quiero. Queda limpio”. Al instante su lepra quedó limpia. <sup>4</sup> Jesús le dijo: “Mira que no se lo digas a nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote

y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, como testimonio para ellos.”

<sup>5</sup> Cuando llegó a Capernaúm, se le acercó un centurión pidiéndole ayuda, <sup>6</sup> diciendo: “Señor, mi siervo yace en la casa paralizado, gravemente atormentado.”

<sup>7</sup> Jesús le dijo: “Iré y lo curaré”.

<sup>8</sup> El centurión respondió: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta con que digas la palabra, y mi siervo quedará curado. <sup>9</sup> Porque también yo soy un hombre con autoridad, que tiene soldados a mi cargo. Digo a éste: “Ve”, y va; y digo a otro: “Ven”, y viene; y digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.”

<sup>10</sup> Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: “Os aseguro que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel. <sup>11</sup> Os digo que vendrán muchos del este y del oeste y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, <sup>12</sup> pero los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el crujir de dientes”. <sup>13</sup> Jesús dijo al centurión: “Vete. Que se haga contigo lo que has creído”. Su siervo quedó sanado en aquella hora.

<sup>14</sup> Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de éste, enferma de fiebre. <sup>15</sup> Le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y le sirvió. \* <sup>16</sup> Cuando llegó la noche, le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus con una palabra, y sanó a todos

---

\* **8:15** TR lee “ellos” en lugar de “él”

los enfermos, <sup>17</sup> para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta Isaías, que dijo: “Tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades.” †

<sup>18</sup> Al ver que lo rodeaba una gran multitud, Jesús dio la orden de marcharse al otro lado.

<sup>19</sup> Se acercó un escriba y le dijo: “Maestro, te seguiré a donde vayas”.

<sup>20</sup> Jesús le dijo: “**Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza**”.

<sup>21</sup> Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”.

<sup>22</sup> Pero Jesús le dijo: “**Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos**”.

<sup>23</sup> Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron. <sup>24</sup> Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca quedó cubierta por las olas; pero él dormía. <sup>25</sup> Los discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: “¡Sálvanos, Señor! Nos estamos muriendo”.

<sup>26</sup> Les dijo: “**¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?**”. Entonces se levantó, reprendió al viento y al mar, y se produjo una gran calma.

<sup>27</sup> Los hombres se maravillaron diciendo: “¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

<sup>28</sup> Cuando llegó a la otra orilla, al país de los gergesenos,‡ le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, con gran ferocidad, de modo que nadie podía pasar por

---

† 8:17 Isaías 53:4    ‡ 8:28 NU lee “gadarenos”

allí. <sup>29</sup> Y gritaban diciendo: “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?” <sup>30</sup> Había una piara de muchos cerdos que se alimentaba lejos de ellos. <sup>31</sup> Los demonios le rogaron, diciendo: “Si nos echas, permítenos ir a la piara de cerdos”.

<sup>32</sup> Les dijo: “¡Vayan!”

Salieron y entraron en la piara de cerdos; y he aquí que toda la piara de cerdos se precipitó por el acantilado al mar y murió en el agua. <sup>33</sup> Los que les daban de comer huyeron y se fueron a la ciudad y contaron todo, incluso lo que les había pasado a los endemoniados. <sup>34</sup> Toda la ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

## 9

<sup>1</sup> Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad. <sup>2</sup> Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: “¡Hijo, ánimo! Tus pecados te son perdonados”.

<sup>3</sup> He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

<sup>4</sup> Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

<sup>5</sup> Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? <sup>6</sup> Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

<sup>7</sup> Se levantó y se fue a su casa. <sup>8</sup> Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

<sup>9</sup> Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: “**Sígueme**”. **Él se levantó y le siguió.** <sup>10</sup> Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos. <sup>11</sup> Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”

<sup>12</sup> Al oírlo, Jesús les dijo: “**Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.** <sup>13</sup> Pero ustedes vayan y aprendan lo que significa: “**Quiero misericordia y no sacrificios,**”<sup>\*</sup> porque no he venido a llamar a los justos, sino a **los pecadores al arrepentimiento.**” †

<sup>14</sup> Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”

<sup>15</sup> Jesús les dijo: “**¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.** <sup>16</sup> Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor. <sup>17</sup> Tampoco se pone vino nuevo

---

\* **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite “al arrepentimiento”.

en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.

<sup>18</sup> Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”

<sup>19</sup> Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos. <sup>20</sup> He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó los flecos<sup>‡</sup> de su manto; <sup>21</sup> porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedaré sana.”

<sup>22</sup> Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: “¡Hija, ánimo! Tu fe te ha curado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.

<sup>23</sup> Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud en ruidoso desorden, <sup>24</sup> les dijo: “Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.”

Se burlaban de él. <sup>25</sup> Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó. <sup>26</sup> La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.

<sup>27</sup> Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!” <sup>28</sup> Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: “¿Creéis que soy capaz de hacer esto?”

Le dijeron: “Sí, Señor”.

---

<sup>‡</sup> 9:20 o, borla



<sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos, diciendo: “**Conforme a vuestra fe os sea hecho**”. <sup>30</sup> Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: “**Mirad que nadie sepa esto**”. <sup>31</sup> Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.

<sup>32</sup> Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado. <sup>33</sup> Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”

<sup>34</sup> Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.

<sup>35</sup> Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. <sup>36</sup> Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas<sup>§</sup> y dispersas, como ovejas sin pastor. <sup>37</sup> Entonces dijo a sus discípulos: “**La mies es abundante, pero los obreros son pocos**. <sup>38</sup> **Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies**”.

## 10

<sup>1</sup> Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. <sup>2</sup> Los nombres de los doce apóstoles son estos El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo;

---

§ 9:36 TR lee “cansado” en lugar de “acosado”

Juan, su hermano; <sup>3</sup> Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba \*Tadeo; <sup>4</sup> Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

<sup>5</sup> Jesús envió a estos doce y les ordenó: “No vayan entre los gentiles, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. <sup>6</sup> Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. <sup>7</sup> Mientras vais, predicad diciendo: “El Reino de los Cielos está cerca” <sup>8</sup> Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente. <sup>9</sup> No llevéis oro, ni plata, ni latón en vuestros cinturones. <sup>10</sup> No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento. <sup>11</sup> En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis. <sup>12</sup> Cuando entres en la casa, salúdala. <sup>13</sup> Si la casa es digna, que tu paz llegue a ella, pero si no es digna, que tu paz vuelva a ti. <sup>14</sup> El que no te reciba ni escuche tus palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacude el polvo de tus pies. <sup>15</sup> De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.

<sup>16</sup> “He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas. <sup>17</sup> Pero tened

---

\* **10:3** NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba” † **10:8** TR añade “resucitar a los muertos”.

cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

<sup>18</sup> Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones.

<sup>19</sup> Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.

<sup>20</sup> Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

<sup>21</sup> “El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

<sup>22</sup> Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará. <sup>23</sup> Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

<sup>24</sup> “El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.

<sup>25</sup> Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa!

<sup>26</sup> Por lo tanto, no tengan miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa. <sup>27</sup> Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.

<sup>28</sup> No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien

---

‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo

a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena. §

<sup>29</sup> “¿No se venden dos gorriones por una moneda de asarion?\*

Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de tu Padre.

<sup>30</sup> Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados.

<sup>31</sup> Por eso, no tengáis miedo. Vosotros

tenéis más valor que muchos gorriones.

<sup>32</sup> Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.

<sup>33</sup> Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

<sup>34</sup> “No penséis que he venido a traer la paz a la tierra.

No he venido a traer la paz, sino la espada.

<sup>35</sup> Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.

<sup>36</sup> Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.

† <sup>37</sup> El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

<sup>38</sup> El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

<sup>39</sup> El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.

<sup>40</sup> “El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

<sup>41</sup> El que recibe a un profeta en

---

§ **10:28** o, el infierno. \* **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6

nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo. <sup>42</sup> El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

## 11

<sup>1</sup> Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

<sup>2</sup> Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos <sup>3</sup> y le dijeron: “¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a otro?”

<sup>4</sup> Jesús les respondió: “Id y contad a Juan lo que oís y veis: <sup>5</sup> los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,\* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. † <sup>6</sup> Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”.

<sup>7</sup> Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? <sup>8</sup> ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa elegante? He aquí que los que llevan ropa elegante están en las casas de los reyes. <sup>9</sup> Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. <sup>10</sup> Porque éste es aquel de quien está escrito: ‘He aquí que yo envío mi

---

\* **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4

mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti'. † <sup>11</sup> De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. <sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza. § <sup>13</sup> Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. <sup>14</sup> Si estáis dispuestos a recibirlo, éste es Elías, que ha de venir. <sup>15</sup> El que tenga oídos para oír, que oiga.

<sup>16</sup> “¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños sentados en las plazas, que llaman a sus compañeros <sup>17</sup> y dicen: ‘Tocamos la flauta por ti, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos por ti, y tú no te lamentaste’. <sup>18</sup> Porque Juan no vino ni a comer ni a beber, y dicen: ‘Tiene un demonio.’ <sup>19</sup> El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: ‘He aquí un glotón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’ Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.”\*

<sup>20</sup> Entonces comenzó a denunciar a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus obras poderosas, porque no se arrepentían. <sup>21</sup> “¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en ustedes, hace tiempo que se habrían

---

† **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo. \* **11:19** NU lee “acciones” en lugar de “niños”

arrepentido en saco y ceniza. <sup>22</sup> Pero os digo que el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotros. <sup>23</sup> Tú, Capernaúm, que estás exaltada hasta el cielo, descenderás al Hades. † Porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy. <sup>24</sup> Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para vosotros.”

<sup>25</sup> En aquel momento, Jesús respondió: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. <sup>26</sup> Sí, Padre, porque así fue agradable a tus ojos. <sup>27</sup> Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

<sup>28</sup> “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os haré descansar. <sup>29</sup> Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. <sup>30</sup> Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera”.

## 12

<sup>1</sup> En aquel tiempo, Jesús pasó el día de reposo por los campos de cereales. Sus discípulos tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comer. <sup>2</sup> Pero los fariseos, al verlo, le dijeron:

---

† **11:23** o el infierno

“He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”

<sup>3</sup> Pero él les dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, y los que estaban con él <sup>4</sup> cómo entró en la casa de Dios y comió el pan de la feria, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? \* <sup>5</sup> ¿Acaso no habéis leído en la ley que en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son inocentes? <sup>6</sup> Pero yo os digo que aquí hay uno más grande que el templo. <sup>7</sup> Pero si hubierais sabido lo que significa esto: “Quiero misericordia y no sacrificios,”† no habríais condenado a los inocentes. <sup>8</sup> Porque el Hijo del Hombre es el Señor del sábado”.

<sup>9</sup> Salió de allí y entró en la sinagoga de ellos. <sup>10</sup> Y he aquí que había un hombre con una mano seca. Le preguntaron: “¿Es lícito curar en día de reposo?”, para acusarle.

<sup>11</sup> Les dijo: “¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un pozo en día de sábado, no se agarra a ella y la saca? <sup>12</sup> ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por eso es lícito hacer el bien en el día de reposo”. <sup>13</sup> Entonces le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió; y se la devolvió restaurada, igual que la otra. <sup>14</sup> Pero los fariseos salieron y conspiraron contra él para destruirlo.

---

\* **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6



<sup>15</sup> Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí. Le siguieron grandes multitudes; y los curó a todos, <sup>16</sup> y les ordenó que no le dieran a conocer, <sup>17</sup> para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

<sup>18</sup> “He aquí a mi siervo que he elegido,  
mi amado en quien mi alma se complace.  
Pondré mi Espíritu sobre él.

Anunciará la justicia a las naciones.

<sup>19</sup> No se esforzará, ni gritará,  
ni nadie escuchará su voz en las calles.

<sup>20</sup> No romperá una caña magullada.

No apagará un lino humeante,  
hasta que lleve la justicia a la victoria.

<sup>21</sup> En su nombre esperarán las naciones<sup>‡</sup>”.

<sup>22</sup> Entonces le trajeron a uno poseído por un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el ciego y el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Todas las multitudes estaban asombradas y decían: “¿Puede ser éste el hijo de David?” <sup>24</sup> Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”

<sup>25</sup> Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: “**Todo reino dividido contra sí mismo es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá.** <sup>26</sup> Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino? <sup>27</sup> Si yo, por medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto,

---

<sup>‡</sup> **12:21** Isaías 42:1-4

ellos serán vuestros jueces. <sup>28</sup> Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros. <sup>29</sup> ¿Cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.

<sup>30</sup> “El que no está conmigo está contra mí, y el que no se reúne conmigo, se dispersa.

<sup>31</sup> Por eso os digo que todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres. <sup>32</sup> Al que hable una palabra

contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.

<sup>33</sup> “O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por su fruto se conoce el árbol.

<sup>34</sup> Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. <sup>35</sup> El

hombre bueno de su buen tesoro<sup>§</sup> saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. <sup>36</sup> Os digo que de toda

palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio. <sup>37</sup> Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.”

<sup>38</sup> Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.

---

§ 12:35 TR añade “del corazón”

<sup>39</sup> Pero él les respondió: “Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. <sup>40</sup> Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra. <sup>41</sup> Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás. <sup>42</sup> La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que hay alguien más grande que Salomón.

<sup>43</sup> “Cuando un espíritu inmundo ha salido del hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra. <sup>44</sup> Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida y ordenada. <sup>45</sup> Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero. Así será también para esta generación malvada”.

<sup>46</sup> Mientras aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él. <sup>47</sup> Uno le dijo: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo”.

<sup>48</sup> Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?”

<sup>49</sup> Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo:

“¡Mira, mi madre y mis hermanos! <sup>50</sup> Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

## 13

<sup>1</sup> Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar. <sup>2</sup> Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca y se sentó; y toda la multitud se quedó de pie en la playa. <sup>3</sup> Les hablaba de muchas cosas en parábolas, diciendo: “He aquí que un agricultor salió a sembrar. <sup>4</sup> Mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, y vinieron los pájaros y las devoraron. <sup>5</sup> Otras cayeron en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra. <sup>6</sup> Cuando salió el sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se marchitaron. <sup>7</sup> Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y los ahogaron. <sup>8</sup> Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta. <sup>9</sup> El que tenga oídos para oír, que oiga”.

<sup>10</sup> Los discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”

<sup>11</sup> Les respondió: “A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado. <sup>12</sup> Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. <sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven,

y oyendo no oyen, ni entienden. <sup>14</sup> En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice, 'Oyendo escucharás',

y no lo entenderá de ninguna manera;

Viendo verás,

y no percibirá de ninguna manera;

<sup>15</sup> porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible,

sus oídos están embotados,

y han cerrado los ojos;

para que no vean con los ojos,

oigan con sus oídos,

entienden con el corazón,

y se conviertan,

y yo los sane. '\*

<sup>16</sup> "Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. <sup>17</sup> Porque ciertamente os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

<sup>18</sup> "Oíd, pues, la parábola del sembrador.

<sup>19</sup> Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino. <sup>20</sup> Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;

<sup>21</sup> pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.

<sup>22</sup> Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y

---

\* **13:15** Isaías 6:9-10

el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto. <sup>23</sup> Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta.”

<sup>24</sup> Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo, <sup>25</sup> pero mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue. <sup>26</sup> Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña. <sup>27</sup> Se acercaron los criados del dueño de casa y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?

<sup>28</sup> “Les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’.

“Los sirvientes le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos a recogerlos?’

<sup>29</sup> Pero él dijo: “No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo. <sup>30</sup> Dejad que ambos crezcan juntos hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: “Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero””.

<sup>31</sup> Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo, <sup>32</sup> que a la verdad es más pequeño

---

† **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o *lolium temulentum*) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se alojan en sus ramas.”

<sup>33</sup> Les dijo otra parábola. “El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas‡ de harina, hasta que todo quedó leudado”.

<sup>34</sup> Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba, <sup>35</sup> para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo, “Abriré mi boca en parábolas;

Voy a decir cosas ocultas desde la fundación del mundo§”.

<sup>36</sup> Entonces Jesús despidió a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo”.

<sup>37</sup> Él les respondió: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, <sup>38</sup> el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno. <sup>39</sup> El enemigo que las sembró es el diablo. La cosecha es el fin de los tiempos, y los segadores son los ángeles. <sup>40</sup> Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo. <sup>41</sup> El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad, <sup>42</sup> y

---

‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega § **13:35** Salmo 78:2

los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes. <sup>43</sup> Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.

<sup>44</sup> “Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.

<sup>45</sup> “Además, el Reino de los Cielos se parece a un hombre que es un mercader que busca perlas finas, <sup>46</sup> que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

<sup>47</sup> “Además, el Reino de los Cielos es como una red de arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase, <sup>48</sup> y que, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en recipientes, pero lo malo lo tiraron. <sup>49</sup> Así será al fin del mundo.\* Los ángeles vendrán y separarán a los malos de entre los justos, <sup>50</sup> y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.

<sup>51</sup> Jesús les dijo: “¿Habéis entendido todo esto?”

Le respondieron: “Sí, Señor”.

<sup>52</sup> Les dijo: “Por eso todo escriba que ha sido hecho discípulo en el Reino de los Cielos es como un hombre que es dueño de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.”

<sup>53</sup> Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí. <sup>54</sup> Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que se

---

\* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.



asombraban y decían: “¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas maravillas?<sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?<sup>56</sup> ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este hombre todas estas cosas?”<sup>57</sup> Se sintieron ofendidos por él.

Pero Jesús les dijo: “Un profeta no carece de honor, sino en su propio país y en su propia casa.”<sup>58</sup> No hizo muchas obras poderosas allí a causa de la incredulidad de ellos.

## 14

<sup>1</sup> En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la noticia sobre Jesús, <sup>2</sup> y dijo a sus servidores: “Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes”. <sup>3</sup> Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y lo había encarcelado por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe. <sup>4</sup> Porque Juan le dijo: “No te es lícito tenerla”. <sup>5</sup> Cuando quiso matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían por profeta. <sup>6</sup> Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio de ellos y agradó a Herodes. <sup>7</sup> Por eso prometió con juramento darle todo lo que pidiera. <sup>8</sup> Ella, incitada por su madre, dijo: “Dadme aquí en bandeja la cabeza de Juan el Bautista.”

<sup>9</sup> El rey se afligió, pero por el bien de sus juramentos y de los que se sentaban a la mesa con él, ordenó que se le diera, <sup>10</sup> y mandó

decapitar a Juan en la cárcel. <sup>11</sup> Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la joven; y ella la llevó a su madre. <sup>12</sup> Vinieron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a avisar a Jesús. <sup>13</sup> Al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades.

<sup>14</sup> Jesús salió y vio una gran multitud. Se compadeció de ellos y sanó a los enfermos. <sup>15</sup> Al anochecer, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Este lugar está desierto, y la hora ya es tardía. Despide a las multitudes para que vayan a las aldeas y se compren comida”.

<sup>16</sup> Pero Jesús les dijo: “No hace falta que se vayan. Denles ustedes algo de comer”.

<sup>17</sup> Le dijeron: “Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces”.

<sup>18</sup> Dijo: “**Tráiganmelos**”. <sup>19</sup> Mandó a las multitudes que se sentaran sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo, partió y dio los panes a los discípulos; y los discípulos dieron a las multitudes. <sup>20</sup> Todos comieron y se saciaron. Tomaron doce cestas llenas de lo que había sobrado de los trozos. <sup>21</sup> Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños.

<sup>22</sup> En seguida, Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a la otra orilla, mientras despedía a la multitud. <sup>23</sup> Después de despedir a las multitudes, subió al monte a orar. Al anochecer, estaba allí

solo. <sup>24</sup> Pero la barca estaba ahora en medio del mar, angustiada por las olas, pues el viento era contrario. <sup>25</sup> En la cuarta vigilia de la noche, Jesús se acercó a ellos, caminando sobre el mar. <sup>26</sup> Cuando los discípulos le vieron caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo: “¡Es un fantasma!” Y gritaron de miedo. <sup>27</sup> Pero enseguida Jesús les habló diciendo: “**¡Anímense! ¡Soy yo! No tengáis miedo**”.

<sup>28</sup> Pedro le respondió: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas”.

<sup>29</sup> Dijo: “**¡Ven!**”

Pedro bajó de la barca y caminó sobre las aguas para acercarse a Jesús. <sup>30</sup> Pero al ver que el viento era fuerte, tuvo miedo, y empezando a hundirse, gritó diciendo: “¡Señor, sálvame!”.

<sup>31</sup> Inmediatamente, Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: “**Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?**”

<sup>32</sup> Cuando subieron a la barca, cesó el viento. <sup>33</sup> Los que estaban en la barca se acercaron y le adoraron, diciendo: “¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!”

<sup>34</sup> Después de cruzar, llegaron a la tierra de Genesaret. <sup>35</sup> Cuando los habitantes de aquel lugar lo reconocieron, enviaron a toda la región circundante y le trajeron a todos los enfermos; <sup>36</sup> y le rogaron que sólo tocaran el fleco de su manto. Todos los que lo tocaban quedaban sanos.

## 15

<sup>1</sup> Entonces los fariseos y los escribas vinieron a Jesús desde Jerusalén, diciendo: <sup>2</sup> “¿Por qué

tus discípulos desobedecen la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen el pan”.

<sup>3</sup> Él les respondió: “¿Por qué también vosotros desobedecéis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? <sup>4</sup> Porque Dios mandó: ‘Honra a tu padre y a tu madre,’ y ‘El que hable mal del padre o de la madre, que muera’. <sup>5</sup> Pero vosotros decís: ‘El que diga a su padre o a su madre: “La ayuda que de otro modo hubieras recibido es un don dedicado a Dios”, <sup>6</sup> no honrará a su padre ni a su madre.’ Habéis anulado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. <sup>7</sup> ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías sobre vosotros, diciendo,

<sup>8</sup> ‘Esta gente se acerca a mí con su boca,  
y me honran con sus labios;  
pero su corazón está lejos de mí.

<sup>9</sup> Y me adoran en vano,  
enseñando como doctrina reglas hechas por  
los hombres”.

<sup>10</sup> Convocó a la multitud y les dijo: “Oíd y entendid. <sup>11</sup> Lo que entra en la boca no contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”

<sup>12</sup> Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esta frase?”

<sup>13</sup> Pero él respondió: “Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será desarraigada. <sup>14</sup> Déjenlos en paz. Son guías ciegos de los ciegos. Si los ciegos guían a los ciegos, ambos caerán en un pozo”.

15 Pedro le respondió: “Explícanos la parábola”.

16 Entonces Jesús dijo: “¿Tampoco vosotros entendéis todavía? 17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego sale del cuerpo? 18 Pero lo que sale de la boca, sale del corazón y contamina al hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, los pecados sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias. 20 Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”

21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón. 22 He aquí que una mujer cananea salió de aquellos confines y clamó diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está gravemente poseída por un demonio”.

23 Pero él no le respondió ni una palabra.

Sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: “Despídela, porque clama tras nosotros”.

24 Pero él respondió: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

25 Pero ella se acercó y le adoró diciendo: “Señor, ayúdame”.

26 Pero él respondió: “No conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros”.

27 Pero ella dijo: “Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

<sup>28</sup> Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que desees”. Y su hija quedó curada desde aquella hora.

<sup>29</sup> Jesús salió de allí y se acercó al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.

<sup>30</sup> Acudieron a él grandes multitudes, llevando consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y muchos otros, y los pusieron a sus pies. Él los curó, <sup>31</sup> de modo que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los heridos se curaban, los cojos caminaban y los ciegos veían, y glorificaban al Dios de Israel.

<sup>32</sup> Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos en ayunas, o podrían desmayarse en el camino”.

<sup>33</sup> Los discípulos le dijeron: “¿De dónde podríamos sacar tantos panes en un lugar desierto como para satisfacer a una multitud tan grande?”

<sup>34</sup> Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tienen?”

Dijeron: “Siete, y unos pocos peces pequeños”.

<sup>35</sup> Mandó a la multitud que se sentara en el suelo; <sup>36</sup> y tomó los siete panes y los peces. Dio gracias y los partió, y dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud. <sup>37</sup> Todos comieron y se saciaron. Tomaron siete cestas llenas de los trozos que sobraron. <sup>38</sup> Los que comieron fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños. <sup>39</sup> Luego despidió a las multitudes, subió a la barca y llegó a los límites de Magdala.

## 16

<sup>1</sup> Se acercaron los fariseos y los saduceos y, poniéndole a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. <sup>2</sup> Pero él les contestó: “Cuando cae la tarde, decís: ‘Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo’. <sup>3</sup> Por la mañana, decís: ‘Hoy hará mal tiempo, porque el cielo está rojo y amenazante’. ¡Hipócritas! Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¡pero no sabéis discernir los signos de los tiempos! <sup>4</sup> Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará ninguna señal, sino la del profeta Jonás.”

Los dejó y se fue. <sup>5</sup> Los discípulos llegaron al otro lado y se habían olvidado de tomar el pan. <sup>6</sup> Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.”

<sup>7</sup> Razonaban entre ellos, diciendo: “No hemos traído pan”.

<sup>8</sup> Jesús, al darse cuenta, dijo: “¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, porque no habéis traído pan? <sup>9</sup> ¿Aún no percibís ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil, y de cuántas cestas recogisteis, <sup>10</sup> o de los siete panes para los cuatro mil, y de cuántas cestas recogisteis? <sup>11</sup> ¿Cómo es que no percibís que no os hablé del pan? Pero tened cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos”.

<sup>12</sup> Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

<sup>13</sup> Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?”

<sup>14</sup> Dijeron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los profetas”.

<sup>15</sup> Les dijo: “¿Pero quién decís que soy yo?”.

<sup>16</sup> Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

<sup>17</sup> Jesús le respondió: “Bendito seas, Simón Bar Jonás, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

<sup>18</sup> También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,\* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella. <sup>19</sup> Te daré las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado en el cielo.” <sup>20</sup> Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.

<sup>21</sup> Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.

<sup>22</sup> Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: “¡Lejos de ti, Señor! Esto no se te hará nunca”.

<sup>23</sup> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Apártate de mí, Satanás! Eres una piedra

---

\* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno



de tropiezo para mí, porque no pones tu mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

<sup>24</sup> Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. <sup>25</sup> Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. <sup>26</sup> Porque ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué dará el hombre a cambio de su vida? <sup>27</sup> Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras. <sup>28</sup> De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino.”

## 17

<sup>1</sup> Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto. <sup>2</sup> Se transformó \*ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. <sup>3</sup> Se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

<sup>4</sup> Pedro respondió y dijo a Jesús: “Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

<sup>5</sup> Mientras aún hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió con su sombra. De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadle”.

---

\* **17:2** NU omite el versículo 21.

<sup>6</sup> Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo. <sup>7</sup> Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “**Levántense y no tengan miedo**”. <sup>8</sup> Levantando los ojos, no vieron a nadie, excepto a Jesús solo.

<sup>9</sup> Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó decir: “**No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.**”

<sup>10</sup> Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

<sup>11</sup> Jesús les contestó: “**En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas;** <sup>12</sup> **pero yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos**”. <sup>13</sup> Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

<sup>14</sup> Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo: <sup>15</sup> “Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua. <sup>16</sup> Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo”.

<sup>17</sup> Jesús respondió: “**¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo a mí**”.

<sup>18</sup> Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

<sup>19</sup> Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

**20** Les dijo: “Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: “Muévete de aquí para allá”, y se moverá; y nada os será imposible. **21** Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.

**22** Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, **23** y lo matarán, y al tercer día resucitará.”

Lo sentían mucho.

**24** Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas† de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga la didracma?” **25** Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: “¿Qué te parece, Simón? ¿De quién reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extranjeros?”

**26** Pedro le dijo: “De extraños”.

Jesús le dijo: “Por lo tanto, los niños están exentos. **27** Pero, para no hacerlos tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca,

---

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

encontrarás una moneda de plata.‡ Tómala y dásela por mí y por ti”.

## 18

<sup>1</sup> En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?”

<sup>2</sup> Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos <sup>3</sup> y les dijo: “Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. <sup>4</sup> Por tanto, el que se humille como este niño es el mayor en el Reino de los Cielos. <sup>5</sup> El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; <sup>6</sup> pero el que hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una enorme piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar.

<sup>7</sup> “¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de la persona por la que viene la ocasión! <sup>8</sup> Si tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida manco o lisiado, antes que tener dos manos o dos pies para ser arrojado al fuego eterno. <sup>9</sup> Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de ti. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado

---

‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

a la Gehenna\* del fuego. <sup>10</sup> Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo. <sup>11</sup> Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

<sup>12</sup> “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las noventa y nueve, va a los montes y busca la que se ha extraviado? <sup>13</sup> Si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado. <sup>14</sup> Así pues, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

<sup>15</sup> “Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano. <sup>16</sup> Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra. † <sup>17</sup> Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ustedes como un gentil o un recaudador de impuestos. <sup>18</sup> De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo. <sup>19</sup> Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo. <sup>20</sup> Porque donde hay

---

\* **18:9** NU omite el versículo 11. † **18:16** Deuteronomio 19:15

dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

<sup>21</sup> Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”

<sup>22</sup> Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. <sup>23</sup> Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.

<sup>24</sup> Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos. †

<sup>25</sup> Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara. <sup>26</sup> El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

<sup>27</sup> El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.

<sup>28</sup> “Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, § lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: “¡Págame lo que me debes!”.

<sup>29</sup> “Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”. <sup>30</sup> Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía. <sup>31</sup> Cuando sus compañeros

---

† **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir,

unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

de servicio vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho. <sup>32</sup> Entonces su señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste. <sup>33</sup> ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?” <sup>34</sup> Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía. <sup>35</sup> Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías.”

## 19

<sup>1</sup> Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. <sup>2</sup> Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.

<sup>3</sup> Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?”

<sup>4</sup> Él respondió: “¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, \* <sup>5</sup> y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne”? † <sup>6</sup> De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

<sup>7</sup> Le preguntaron: “¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?”

---

\* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24

<sup>8</sup> Les dijo: “Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así. <sup>9</sup> Os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio.”

<sup>10</sup> Sus discípulos le dijeron: “Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse”.

<sup>11</sup> Pero él les dijo: “No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado. <sup>12</sup> Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba”.

<sup>13</sup> Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron. <sup>14</sup> Pero Jesús les dijo: “Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos.” <sup>15</sup> Les impuso las manos y se fue de allí.

<sup>16</sup> He aquí que uno se acercó a él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”

<sup>17</sup> Le dijo: “¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.

<sup>18</sup> Le dijo: “¿Cuáles?”

---

‡ 19:17 Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?”



Jesús dijo: “ ‘No asesinarás’. No cometerás adulterio”. ‘No robarás’. No darás falso testimonio”.<sup>19</sup> ‘Honra a tu padre y a tu madre’.<sup>§</sup> Y, ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ ”. \*

<sup>20</sup> El joven le dijo: “Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?”

<sup>21</sup> Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”<sup>22</sup> Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

<sup>23</sup> Jesús dijo a sus discípulos: “Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.”<sup>24</sup> También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

<sup>25</sup> Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”

<sup>26</sup> Mirándolos, Jesús dijo: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.

<sup>27</sup> Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”

<sup>28</sup> Jesús les dijo: “De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”<sup>29</sup> Todo el que

---

§ 19:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20  
Levítico 19:18

\* 19:19

haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna. <sup>30</sup> Pero serán últimos los que sean primeros, y primeros los que sean últimos.

## 20

<sup>1</sup> “Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.

<sup>2</sup> Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario\* al día, los envió a su viña. <sup>3</sup> Salió a eso de la tercera hora, †y vio a otros que estaban ociosos en la plaza. <sup>4</sup> Les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron.

<sup>5</sup> Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, ‡e hizo lo mismo. <sup>6</sup> A la hora undécima§ salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?”

<sup>7</sup> “Le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado’.

“Les dijo: ‘Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo’.

<sup>8</sup> “Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: “Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos

---

\* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

hasta los primeros”. <sup>9</sup> “Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno. <sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario. <sup>11</sup> Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa, <sup>12</sup> diciendo: ‘¡Estos últimos han gastado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!’

<sup>13</sup> “Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario? <sup>14</sup> Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti. <sup>15</sup> ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?’ <sup>16</sup> Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

<sup>17</sup> Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo: <sup>18</sup> “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, <sup>19</sup> y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.”

<sup>20</sup> Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa. <sup>21</sup> Él le dijo: “¿Qué quieres?”

Ella le dijo: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino”.

<sup>22</sup> Pero Jesús respondió: “No sabes lo que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?”

Le dijeron: “Podemos”.

<sup>23</sup> Les dijo: “Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado por mi Padre.”

<sup>24</sup> Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.

<sup>25</sup> Pero Jesús los convocó y les dijo: “Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas. <sup>26</sup> No será así entre ustedes, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será\* su servidor. <sup>27</sup> El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo, <sup>28</sup> así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”

<sup>29</sup> Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud. <sup>30</sup> He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

<sup>31</sup> La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

---

\* **20:26** TR lee “déjalo ser” en lugar de “será”

<sup>32</sup> Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”

<sup>33</sup> Le dijeron: “Señor, que se nos abran los ojos”.

<sup>34</sup> Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

## 21

<sup>1</sup> Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,\* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, <sup>2</sup> diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátelos y tráiganlos a mí. <sup>3</sup> Si alguien os dice algo, le diréis: “El Señor los necesita”, e inmediatamente los enviará.”

<sup>4</sup> Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

<sup>5</sup> “Dile a la hija de Sion,

He aquí que tu Rey viene a ti,  
humilde, y montado †sobre una asna,  
sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

<sup>6</sup> Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado, <sup>7</sup> y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos. <sup>8</sup> Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino. <sup>9</sup> Las multitudes que iban delante de él, y las que le seguían, no dejaban de gritar:

\* **21:1** TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage”

† **21:5** Zacarías 9:9

“¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!” §

<sup>10</sup> Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se agitó diciendo: “¿Quién es éste?”.

<sup>11</sup> Las multitudes decían: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

<sup>12</sup> Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas. <sup>13</sup> Les dijo: “Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”, \* pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.” †

<sup>14</sup> Los cojos y los ciegos acudían a él en el templo, y los curaba. <sup>15</sup> Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: “¡Hosanna al hijo de David!”, se indignaron, <sup>16</sup> y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen éstos?”.

Jesús les dijo: “Sí. ¿Nunca habéis leído: “De la boca de los niños y de los lactantes has perfeccionado la alabanza”?” ‡

<sup>17</sup> Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, y acampó allí.

<sup>18</sup> Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre. <sup>19</sup> Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella y no encontró en ella más que

---

‡ 21:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. § 21:9 Salmo 118:26 \* 21:13 Isaías 56:7 † 21:13 Jeremías 7:11 ‡ 21:16 Salmo 8:2

hojas. Le dijo: “Que no haya fruto de ti para siempre”.

Inmediatamente la higuera se secó.

<sup>20</sup> Cuando los discípulos lo vieron, se maravillaron diciendo: “¿Cómo es que la higuera se marchitó inmediatamente?”

<sup>21</sup> Jesús les contestó: “De cierto os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que se hizo con la higuera, sino que incluso si le dijerais a este monte: “Tómalo y échalo al mar”, se haría. <sup>22</sup> Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis”.

<sup>23</sup> Cuando entró en el templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?”

<sup>24</sup> Jesús les respondió: “Yo también os haré una pregunta, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas. <sup>25</sup> El bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los hombres?”

Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: “Del cielo”, nos preguntará: “¿Por qué, pues, no le habéis creído?” <sup>26</sup> Pero si decimos: “De los hombres”, tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta.” <sup>27</sup> Ellos respondieron a Jesús y dijeron: “No sabemos”.

También les dijo: “Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas. <sup>28</sup> Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, acercándose al primero, le dijo: “Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña”. <sup>29</sup> Él respondió:

“No quiero”, pero después cambió de opinión y fue. <sup>30</sup> Llegó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: ‘Voy, señor’, pero no fue. <sup>31</sup> ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”

Le dijeron: “El primero”.

Jesús les dijo: “Os aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entran en el Reino de Dios antes que vosotros. <sup>32</sup> Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Cuando lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis después, para creerle.

<sup>33</sup> “Escuchad otra parábola. Había un hombre que era amo de casa, que plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a los agricultores y se fue a otro país. <sup>34</sup> Cuando se acercó la temporada de los frutos, envió a sus siervos a los agricultores para que recibieran sus frutos. <sup>35</sup> Los campesinos tomaron a sus siervos, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. <sup>36</sup> Volvió a enviar otros siervos más que los primeros, y los trataron de la misma manera. <sup>37</sup> Pero después les envió a su hijo, diciendo: “Respetarán a mi hijo”. <sup>38</sup> Pero los campesinos, al ver al hijo, dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Vamos, matémoslo y apoderémonos de su herencia’. <sup>39</sup> Así que lo tomaron y lo echaron de la viña, y luego lo mataron. <sup>40</sup> Por tanto, cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará con esos labradores?”



<sup>41</sup> Le dijeron: “Destruirá sin misericordia a los malos y arrendará la viña a otros agricultores que le darán el fruto en su temporada.”

<sup>42</sup> Jesús les dijo: “¿Nunca habéis leído en las Escrituras,

La piedra que desecharon los constructores  
ha venido a ser cabeza de esquina.

Él Señor ha hecho esto.

Es maravilloso a nuestros ojos’? §

<sup>43</sup> “Por eso os digo que el Reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca su fruto. <sup>44</sup> El que caiga sobre esta piedra

se hará pedazos, pero sobre el que caiga, lo esparcirá como polvo.”

<sup>45</sup> Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. <sup>46</sup> Cuando trataron de apresarle, temieron a las multitudes, porque lo consideraban un profeta.

## 22

<sup>1</sup> Respondiendo Jesús, les habló otra vez en parábolas, diciendo: <sup>2</sup> El Reino de los Cielos es semejante a cierto rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo, <sup>3</sup> y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero no quisieron venir. <sup>4</sup> Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: “Decid a los invitados: “He aquí que he preparado mi cena. Mi ganado y mis animales cebados han sido sacrificados, y todo está preparado. Venid al banquete de bodas”.

---

§ 21:42 Salmo 118:22-23

<sup>5</sup> Pero ellos no le dieron importancia y se fueron, uno a su finca y otro a su mercancía; <sup>6</sup> y los demás agarraron a sus siervos, los trataron vergonzosamente y los mataron. <sup>7</sup> Cuando el rey se enteró, se enfureció y envió sus ejércitos, destruyó a esos asesinos y quemó su ciudad.

<sup>8</sup> “Entonces dijo a sus siervos: ‘Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. <sup>9</sup> Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitad al banquete de bodas.’ <sup>10</sup> Aquellos servidores salieron a los caminos y reunieron a cuantos encontraron, tanto malos como buenos. La boda se llenó de invitados.

<sup>11</sup> “Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no tenía puesto el traje de boda, <sup>12</sup> y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar el traje de boda?’ Se quedó sin palabras. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Atadle de pies y manos, llevadle y echadle a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el rechinar de dientes’.” <sup>14</sup> Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

<sup>15</sup> Entonces los fariseos fueron y aconsejaron cómo podrían atraparlo en su charla. <sup>16</sup> Enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: “Maestro, sabemos que eres honesto y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin importar a quién enseñes; pues no eres parcial con nadie. <sup>17</sup> Díganos, pues, ¿qué piensa usted? ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?”

<sup>18</sup> Pero Jesús se dio cuenta de su maldad y les dijo: “¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas?

<sup>19</sup> Muéstrenme el dinero de los impuestos”.

Le trajeron un denario.

<sup>20</sup> Les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?”

<sup>21</sup> Le dijeron: “Del César”.

Entonces les dijo: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

<sup>22</sup> Al oírlo, se maravillaron, lo dejaron y se fueron.

<sup>23</sup> Aquel día se le acercaron los saduceos (los que dicen que no hay resurrección). Le preguntaron, <sup>24</sup> diciendo: “Maestro, Moisés dijo: “Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia\* para su hermano”. <sup>25</sup> Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió, y al no tener descendencia dejó su mujer a su hermano.

<sup>26</sup> De la misma manera, el segundo también, y el tercero, al séptimo. <sup>27</sup> Después de todos ellos, murió la mujer. <sup>28</sup> En la resurrección, pues, ¿de quién será la mujer de los siete? Porque todos la tuvieron”.

<sup>29</sup> Pero Jesús les respondió: “Estáis equivocados, pues no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>30</sup> Porque en la resurrección no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. <sup>31</sup> Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios, <sup>32</sup> “Yo soy

---

\* **22:24** o, semilla

el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?† Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos”.

<sup>33</sup> Cuando las multitudes lo oyeron, se asombraron de su enseñanza.

<sup>34</sup> Pero los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron. <sup>35</sup> Uno de ellos, un abogado, le hizo una pregunta para ponerlo a prueba. <sup>36</sup> “Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?”

<sup>37</sup> Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. ‡ <sup>38</sup> Este es el primer y gran mandamiento. <sup>39</sup> El segundo también es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. § <sup>40</sup> Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos”.

<sup>41</sup> Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les hizo una pregunta, <sup>42</sup> diciendo: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”

Le dijeron: “De David”.

<sup>43</sup> Les dijo: “¿Cómo, pues, David en el Espíritu le llama Señor, diciendo,

<sup>44</sup> ‘El Señor dijo a mi Señor,  
siéntate en mi diestra,  
hasta que haga de tus enemigos estrado para  
tus pies’? \*

<sup>45</sup> “Si entonces David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?”

---

† **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39**  
Levítico 19:18 \* **22:44** Salmo 110:1

<sup>46</sup> Nadie pudo responderle una palabra, ni nadie se atrevió a hacerle más preguntas desde aquel día.

## 23

<sup>1</sup> Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos, <sup>2</sup> diciendo: “Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. <sup>3</sup> Por tanto, todo lo que os digan que observéis, observadlo y hacedlo, pero no hagáis sus obras; porque ellos dicen y no hacen. <sup>4</sup> Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no mueven un dedo para ayudarlos. <sup>5</sup> Pero hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias\* y agrandan los flecos de sus vestidos, <sup>6</sup> y aman el lugar de honor en las fiestas, los mejores asientos en las sinagogas, <sup>7</sup> las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen “Rabí, Rabí”. <sup>8</sup> Pero a vosotros no se os debe llamar “Rabí”, porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. <sup>9</sup> No llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo. <sup>10</sup> Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Cristo. <sup>11</sup> Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro servidor. <sup>12</sup> El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

<sup>13</sup> “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las

---

\* 23:5 NU omite el segundo “Rabí”.

viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones. Por eso recibiréis mayor condena.

14 “Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos a los hombres; porque no entráis vosotros mismos, ni dejáis entrar a los que están entrando. †

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito; y cuando lo es, lo hacéis dos veces más hijo de la Gehena que vosotros.

16 “¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: ‘Quien jura por el templo, no es nada; pero quien jura por el oro del templo, está obligado!’

17 ¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el oro o el templo que santifica el oro? 18 Y el que jura por el altar, no es nada; pero el que jura por la ofrenda que está sobre él, está obligado.

19 ¡Ustedes tontos ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el don o el altar que santifica el don?

20 El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay en él. 21 El que jura por el templo,

jura por él y por el que ha vivido en él. 22 El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, y habéis dejado de hacer las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Pero deberíais haber hecho éstas, y no haber dejado de hacer las otras.

---

† 23:14 TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

24 ¡Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello!

25 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de extorsión e injusticia. 26 Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también se limpie su exterior.

27 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los sepulcros de los justos, 30 y decís: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en la sangre de los profetas’. 31 Por lo tanto, vosotros mismos atestiguáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. 32 Llenad, pues, la medida de vuestros padres. 33 Vosotros, serpientes, descendientes de víboras, ¿cómo podréis escapar del juicio de la Gehena? † 34 Por tanto, he aquí que yo os envío profetas, sabios y escribas. A algunos de ellos los mataréis y crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para que caiga sobre vosotros toda la sangre

---

† 23:33 o, Infierno

justa derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baracía, a quien matasteis entre el santuario y el altar. <sup>36</sup> De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

<sup>37</sup> “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! <sup>38</sup> He aquí que tu casa te ha quedado desolada. <sup>39</sup> Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” §

## 24

<sup>1</sup> Jesús salió del templo y siguió su camino. Sus discípulos se acercaron a él para mostrarle los edificios del templo. <sup>2</sup> Pero él les respondió: “¿Veis todo esto, verdad? Os aseguro que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.

<sup>3</sup> Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en privado, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de los tiempos?”

<sup>4</sup> Jesús les contestó: “Tened cuidado de que nadie os engañe. <sup>5</sup> Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos. <sup>6</sup> Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras. Mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto



ocurra, pero aún no es el fin. <sup>7</sup> Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, plagas y terremotos en diversos lugares. <sup>8</sup> Pero todas estas cosas son el principio de los dolores de parto.

<sup>9</sup> “Entonces te entregarán a la tribulación y te matarán. Seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre. <sup>10</sup> Entonces muchos tropezarán, se entregarán unos a otros y se odiarán.

<sup>11</sup> Se levantarán muchos falsos profetas y llevarán a muchos por el mal camino.

<sup>12</sup> Porque se multiplicará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. <sup>13</sup> Pero el que aguante hasta el final se salvará. <sup>14</sup> Esta Buena Nueva del Reino será predicada en todo el mundo para testimonio de todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

<sup>15</sup> “Por tanto, cuando veáis la abominación de la desolación,\* de la que se habló por medio del profeta Daniel, de pie en el lugar santo (que el lector entienda), <sup>16</sup> entonces los que estén en Judea huyan a las montañas. <sup>17</sup> Que el que esté en la azotea no baje a sacar las cosas que están en su casa. <sup>18</sup> Que el que esté en el campo no regrese a buscar su ropa. <sup>19</sup> Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las madres lactantes en esos días! <sup>20</sup> Rogad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado, <sup>21</sup> porque entonces habrá un gran sufrimiento,† como no lo ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá jamás. <sup>22</sup> Si no se acortaran esos días,

---

\* **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † **24:21** o, opresión

ninguna carne se habría salvado. Pero por el bien de los elegidos, esos días serán acortados.

<sup>23</sup> “Entonces, si alguien les dice: ‘He aquí el Cristo’ o ‘Allí’, no lo crean. <sup>24</sup> Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.

<sup>25</sup> “He aquí que os lo he dicho de antemano.

<sup>26</sup> “Por tanto, si os dicen: ‘He aquí que está en el desierto’, no salgáis; o ‘He aquí que está en las habitaciones interiores’, no lo creáis. <sup>27</sup> Porque como el rayo que sale del oriente y se ve hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. <sup>28</sup> Porque donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres.‡

<sup>29</sup> “Pero inmediatamente después la tribulación § de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas; \*

<sup>30</sup> y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. <sup>31</sup> Enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

<sup>32</sup> “Aprended ahora de la higuera esta parábola: Cuando su rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca. <sup>33</sup> Así también vosotros, cuando veáis

---

‡ 24:28 o, águilas § 24:29 o, opresión \* 24:29 Isaías 13:10; 34:4

todas estas cosas, sabed que está cerca, incluso a las puertas. <sup>34</sup> De cierto os digo que no pasará esta generación<sup>†</sup> hasta que se cumplan todas estas cosas. <sup>35</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>36</sup> “Pero nadie sabe de ese día y de esa hora, ni siquiera los ángeles del cielo, <sup>‡</sup>sino sólo mi Padre. <sup>37</sup> Como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. <sup>38</sup> Porque como en los días anteriores al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en la nave, <sup>39</sup> y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre. <sup>40</sup> Entonces dos hombres estarán en el campo: uno será tomado y otro será dejado. <sup>41</sup> Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y la otra será dejada. <sup>42</sup> Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor. <sup>43</sup> Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, habría velado y no habría permitido que entraran en su casa. <sup>44</sup> Por tanto, estad también preparados, porque a una hora que no esperáis, vendrá el Hijo del Hombre.

<sup>45</sup> “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente al que su señor ha puesto al frente de su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? <sup>46</sup> Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga. <sup>47</sup> Ciertamente

---

<sup>†</sup> **24:34** La palabra “generación” (genea) también puede traducirse como “raza”. <sup>‡</sup> **24:36** NU añade “ni el hijo”

os digo que lo pondrá sobre todo lo que tiene.  
48 Pero si ese siervo malo dice en su corazón:  
“Mi señor se demora en venir”, 49 y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos, 50 el señor de ese siervo vendrá en un día en que no lo espera y en una hora en que no lo sabe, 51 y lo despedazará y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

## 25

1 “Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. 2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. 3 Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas, 4 pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas. 5 Mientras el novio se demoraba, todas adormecieron y se quedaron dormidas. 6 Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo”. 7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. \*  
8 Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. 9 Pero las prudentes respondieron diciendo: “¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotros’.

---

\* 25:7 El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo.

**10** Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

**11** Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”. **12** Pero él les respondió: “Os aseguro que no os conozco”.

**13** Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.

**14** “Pues es como un hombre que, al ir a otro país, llamó a sus propios siervos y les confió sus bienes. **15** A uno le dio cinco talentos,† a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad. Luego siguió su camino. **16** Enseguida, el que recibió los cinco talentos fue a comerciar con ellos y ganó otros cinco talentos.

**17** De la misma manera, el que recibió los dos ganó otros dos. **18** Pero el que recibió el único talento se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

**19** “Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos. **20** El que recibió los cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, me entregaste cinco talentos. He aquí que he ganado otros cinco talentos además de ellos’.

**21** “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré al frente de muchas. Entra en la alegría de tu señor’.

**22** “También el que recibió los dos talentos se acercó y dijo: ‘Señor, me entregaste dos talentos.

---

† **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

He aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos’.

<sup>23</sup> “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré al frente de muchas cosas. Entra en la alegría de tu señor’.

<sup>24</sup> “También el que había recibido el único talento se acercó y dijo: “Señor, te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

<sup>25</sup> Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo’.

<sup>26</sup> “Pero su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí.

<sup>27</sup> Por lo tanto, deberías haber depositado mi dinero en los banqueros, y a mi llegada debería haber recibido lo mío con intereses.

<sup>28</sup> Quítale, pues, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos.

<sup>29</sup> Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. <sup>30</sup> Echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes”.

<sup>31</sup> “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria.

<sup>32</sup> Ante él se reunirán todas las naciones, y las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

<sup>33</sup> Pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda.

<sup>34</sup> Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino

preparado para vosotros desde la fundación del mundo; <sup>35</sup> porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis. <sup>36</sup> Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

<sup>37</sup> “Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? <sup>38</sup> ¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? <sup>39</sup> ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

<sup>40</sup> “El Rey les responderá: ‘Os aseguro que porque lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’. <sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles; <sup>42</sup> porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; <sup>43</sup> fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.’

<sup>44</sup> “Entonces también responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?

<sup>45</sup> “Entonces les responderá diciendo: “Os aseguro que porque no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, no lo hicisteis conmigo. <sup>46</sup> Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.”

## 26

<sup>1</sup> Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup> “Sabéis que dentro de dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.”

<sup>3</sup> Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás. <sup>4</sup> Se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo. <sup>5</sup> Pero dijeron: “No durante la fiesta, para que no se produzca un motín en el pueblo”.

<sup>6</sup> Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, <sup>7</sup> se le acercó una mujer con un frasco de alabastro de unguento muy caro, y se lo derramó sobre la cabeza mientras estaba sentado a la mesa. <sup>8</sup> Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: “¿Por qué este derroche? <sup>9</sup> Porque este unguento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres”.

<sup>10</sup> Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: “¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí. <sup>11</sup> Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre. <sup>12</sup> Porque al derramar este unguento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura. <sup>13</sup> Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella.”

<sup>14</sup> Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes <sup>15</sup> y les dijo: “¿Cuánto estáis dispuestos a darme



si os lo entrego?” Y le pesaron treinta monedas de plata. <sup>16</sup> Desde entonces buscó la oportunidad de traicionarlo.

<sup>17</sup> El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?”

<sup>18</sup> Dijo: “**Ve a la ciudad a cierta persona y dile: “El Maestro dice: “Se acerca mi hora. Celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos””**”.

<sup>19</sup> Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

<sup>20</sup> Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos. <sup>21</sup> Mientras comían, dijo: “**Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar”**”.

<sup>22</sup> Estaban muy apenados y cada uno comenzó a preguntarle: “No soy yo, ¿verdad, Señor?”.

<sup>23</sup> Él respondió: “**El que mojó su mano conmigo en el plato me entregará.** <sup>24</sup> **El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”**”.

<sup>25</sup> Judas, el que lo traicionó, respondió: “No soy yo, ¿verdad, rabino?”

Le dijo: “**Tú lo has dicho”**”.

<sup>26</sup> Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias por\* él y lo partió. Se lo dio a los discípulos y les dijo: “**Tomad, comed; esto es mi cuerpo”**”.

<sup>27</sup> Tomó la copa, dio gracias y se

---

\* **26:26** TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por”

la dio a ellos, diciendo: “Bebed todos de ella,  
<sup>28</sup> porque ésta es mi sangre de la nueva alianza,  
que se derrama por muchos para la remisión de  
los pecados. <sup>29</sup> Pero os digo que desde ahora no  
beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en  
que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino  
de mi Padre.”

<sup>30</sup> Cuando cantaron un himno, salieron al  
Monte de los Olivos.

<sup>31</sup> Entonces Jesús les dijo: “Esta noche todos  
vosotros tropezaréis por mi causa, porque está  
escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas del  
rebaño se dispersarán. † <sup>32</sup> Pero cuando haya  
resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”.

<sup>33</sup> Pero Pedro le contestó: “Aunque todos  
tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás”.

<sup>34</sup> Jesús le dijo: “Te aseguro que esta noche,  
antes de que cante el gallo, me negarás tres  
veces”.

<sup>35</sup> Pedro le dijo: “Aunque tenga que morir  
contigo, no te negaré”. Todos los discípulos  
también dijeron lo mismo.

<sup>36</sup> Entonces Jesús vino con ellos a un lugar  
llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos:  
“Sentaos aquí, mientras voy allí a orar.” <sup>37</sup> Tomó  
consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y  
comenzó a entristecerse y a angustiarse grave-  
mente. <sup>38</sup> Entonces les dijo: “Mi alma está muy  
triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad  
connigo”.

<sup>39</sup> Se adelantó un poco, se postró sobre su  
rostro y oró diciendo: “Padre mío, si es posible,

---

† 26:31 26:31 Zacarías 13:7

haz que pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.”

<sup>40</sup> Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: “¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora? <sup>41</sup> Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil”.

<sup>42</sup> Otra vez se fue y oró diciendo: “Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí si no la bebo, hágase tu voluntad”.

<sup>43</sup> Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados. <sup>44</sup> Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. <sup>45</sup> Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: “¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. <sup>46</sup> Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona”.

<sup>47</sup> Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

<sup>48</sup> El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Apresadle”.

<sup>49</sup> Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: “¡Saludos, Rabí!”, y le besó.

<sup>50</sup> Jesús le dijo: “Amigo, ¿qué haces aquí?”

Entonces vinieron y le echaron mano a Jesús, y le prendieron. <sup>51</sup> He aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la

espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

<sup>52</sup> Entonces Jesús le dijo: “Vuelve a poner tu espada en su sitio, porque todos los que toman la espada morirán a espada. <sup>53</sup> ¿O acaso crees que no podría pedirle a mi Padre, y que incluso ahora me enviaría más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup> ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que deben ser así?”

<sup>55</sup> En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: “¿Habéis salido como contra un ladrón con espadas y palos para prenderme? Yo me sentaba todos los días en el templo a enseñar, y no me habéis arrestado. <sup>56</sup> Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.”

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

<sup>57</sup> Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. <sup>58</sup> Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los oficiales para ver el final.

<sup>59</sup> Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte, <sup>60</sup> y no los encontraron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos <sup>61</sup> y dijeron: “Este hombre dijo: ‘Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’.”

<sup>62</sup> El sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que estos testifican contra ti?” <sup>63</sup> Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: “Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios.”

<sup>64</sup> Jesús le dijo: “Tú lo has dicho. Sin embargo, te digo que después de esto verás al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.”

<sup>65</sup> Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: “¡Ha dicho una blasfemia! ¿Para qué necesitamos más testigos? Mirad, ahora habéis oído su blasfemia. <sup>66</sup> ¿Qué os parece?”

Ellos respondieron: “¡Es digno de muerte!” <sup>67</sup> Entonces le escupieron en la cara y le golpearon con los puños, y algunos le abofetearon, <sup>68</sup> diciendo: “¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién te ha pegado?”

<sup>69</sup> Pedro estaba sentado fuera, en el patio, y se le acercó una criada diciendo: “¡También tú estabas con Jesús, el galileo!”

<sup>70</sup> Pero él lo negó ante todos, diciendo: “No sé de qué estáis hablando”.

<sup>71</sup> Cuando salió al pórtico, otro lo vio y dijo a los que estaban allí: “Este también estuvo con Jesús de Nazaret.”

<sup>72</sup> De nuevo lo negó con un juramento: “No conozco al hombre”.

<sup>73</sup> Al cabo de un rato, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro: “Seguramente tú

también eres uno de ellos, pues tu discurso te da a conocer.”

<sup>74</sup> Entonces empezó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre!”.

Inmediatamente cantó el gallo. <sup>75</sup> Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “**Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces**”. **Entonces salió y lloró amargamente.**

## 27

<sup>1</sup> Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se pusieron de acuerdo contra Jesús para matarlo. <sup>2</sup> Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

<sup>3</sup> Entonces Judas, el que lo traicionó, al ver que Jesús era condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, <sup>4</sup> diciendo: “He pecado al entregar sangre inocente.”

Pero ellos dijeron: “¿Qué es eso para nosotros? Vosotros os ocupáis de ello”.

<sup>5</sup> Arrojó las piezas de plata en el santuario y se marchó. Luego se fue y se ahorcó.

<sup>6</sup> Los jefes de los sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: “No es lícito ponerlas en el tesoro, pues es el precio de la sangre.” <sup>7</sup> Se asesoraron y compraron con ellas el campo del alfarero para enterrar a los extranjeros. <sup>8</sup> Por eso ese campo ha sido llamado “El campo de la sangre” hasta el día de hoy. <sup>9</sup> Entonces se

cumplió lo que se había dicho por medio del profeta Jeremías\*, que decía

“Tomaron las treinta piezas de plata,  
el precio de aquel sobre el que se había  
fijado un precio,  
al que algunos de los hijos de Israel le dieron  
precio,

<sup>10</sup> y los dieron para el campo del alfarero,  
como el Señor me ordenó†”.

<sup>11</sup> Jesús se presentó ante el gobernador y éste le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Jesús le dijo: **“Tú lo dices”**.

<sup>12</sup> Cuando fue acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada.

<sup>13</sup> Entonces Pilato le dijo: “¿No oyes cuántas cosas declaran contra ti?”.

<sup>14</sup> No le respondió, ni siquiera una palabra, de modo que el gobernador se maravilló mucho.

<sup>15</sup> En la fiesta, el gobernador acostumbraba a liberar a la multitud un prisionero que ellos deseaban.

<sup>16</sup> Tenían entonces un preso notable llamado Barrabás.

<sup>17</sup> Así pues, cuando se reunieron, Pilato les dijo: “¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, que se llama Cristo?”

<sup>18</sup> Porque sabía que por envidia le habían entregado.

<sup>19</sup> Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por su culpa.”

---

\* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” † **27:10**  
Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

<sup>20</sup> Los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás y destruyeran a Jesús. <sup>21</sup> Pero el gobernador les respondió: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”

Dijeron: “¡Barabbas!”

<sup>22</sup> Pilato les dijo: “¿Qué haré, pues, a Jesús, que se llama Cristo?”

Todos le decían: “¡Que lo crucifiquen!”

<sup>23</sup> Pero el gobernador dijo: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaban mucho, diciendo: “¡Que lo crucifiquen!”.

<sup>24</sup> Al ver Pilato que no se ganaba nada, sino que se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros os encargáis de ello”.

<sup>25</sup> Todo el pueblo respondió: “¡Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”

<sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo crucificaran.

<sup>27</sup> Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guarnición contra él. <sup>28</sup> Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata. <sup>29</sup> Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha; se arrodillaron ante él y se burlaron, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!” <sup>30</sup> Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. <sup>31</sup> Después de burlarse



de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

<sup>32</sup> Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, y le obligaron a ir con ellos para que llevara su cruz. <sup>33</sup> Cuando llegaron a un lugar llamado “Gólgota”, es decir, “El lugar de la calavera”, <sup>34</sup> le dieron a beber vino agrio mezclado con hiel. Cuando lo probó, no quiso beber. <sup>35</sup> Cuando lo crucificaron, se repartieron su ropa echando suertes, <sup>36</sup> y se sentaron a velarlo allí. <sup>37</sup> Colocaron sobre su cabeza la acusación escrita: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

<sup>38</sup> Entonces había dos ladrones crucificados con él, uno a su derecha y otro a la izquierda.

<sup>39</sup> Los que pasaban le blasfemaban, moviendo la cabeza <sup>40</sup> y diciendo: “Tú, que destruyes el templo y lo construyes en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

<sup>41</sup> Asimismo, los jefes de los sacerdotes, burlándose con los escribas, los fariseos <sup>§</sup> y los ancianos, decían: <sup>42</sup> “Ha salvado a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. <sup>43</sup> Él confía en Dios. Que Dios lo libere ahora, si lo quiere; porque ha dicho: “Yo soy el Hijo de Dios””. <sup>44</sup> También los ladrones que estaban crucificados con él le lanzaron el mismo reproche.

---

‡ 27:34 TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’ ” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § 27:41 TR omite “los fariseos”

<sup>45</sup> Desde la hora \* sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. <sup>46</sup> Hacia la hora novena, Jesús gritó con gran voz, diciendo: **“Elí, Elí, ¿lama sabactani?”** Es decir, **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”**

<sup>47</sup> Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: “Este hombre llama a Elías”.

<sup>48</sup> Inmediatamente, uno de ellos corrió y tomó una esponja, la llenó de vinagre, la puso en una caña y le dio de beber. <sup>49</sup> Los demás dijeron: “Déjenlo. Vamos a ver si Elías viene a salvarlo”.

<sup>50</sup> Jesús volvió a gritar con fuerza y entregó su espíritu.

<sup>51</sup> He aquí que el velo del templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron. <sup>52</sup> Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos cuerpos de los santos que habían dormido; <sup>53</sup> y saliendo de los sepulcros después de su resurrección, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

<sup>54</sup> El centurión y los que estaban con él observando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que se hacían, se espantaron, diciendo: “¡Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!”

<sup>55</sup> Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. <sup>56</sup> Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

<sup>57</sup> Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, que también era discípulo de Jesús. <sup>58</sup> Este hombre fue a Pilato y

---

\* 27:45 mediodía

pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se entregara el cuerpo. <sup>59</sup> José tomó el cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpia <sup>60</sup> y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que había excavado en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra contra la puerta del sepulcro y se fue. <sup>61</sup> María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

<sup>62</sup> Al día siguiente, que era el día siguiente al de la preparación, se reunieron los jefes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato, <sup>63</sup> diciendo: “Señor, nos acordamos de lo que dijo aquel engañador cuando aún vivía: ‘Después de tres días resucitaré’. <sup>64</sup> Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche y lo roben, y digan al pueblo: ‘Ha resucitado de entre los muertos’; y el último engaño será peor que el primero.”

<sup>65</sup> Pilato les dijo: “Tenéis una guardia. Vayan y asegúrenlo todo lo que puedan”. <sup>66</sup> Así que fueron con la guardia y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra.

## 28

<sup>1</sup> Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. <sup>2</sup> Se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, vino, removió la piedra de la puerta y se sentó sobre ella. <sup>3</sup> Su aspecto era como un relámpago, y su ropa blanca como la nieve. <sup>4</sup> Por miedo a él, los guardias se

estremecieron y quedaron como muertos. <sup>5</sup> El ángel respondió a las mujeres: “No temáis, porque sé que buscáis a Jesús, que ha sido crucificado. <sup>6</sup> No está aquí, porque ha resucitado, tal como dijo. Venid a ver el lugar donde yacía el Señor. <sup>7</sup> Id pronto a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis”. He aquí que os lo he dicho”.

<sup>8</sup> Salieron rápidamente del sepulcro con miedo y gran alegría, y corrieron a avisar a sus discípulos. <sup>9</sup> Mientras iban a avisar a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: “¡Alégrense!”

Se acercaron, se agarraron a sus pies y le adoraron.

<sup>10</sup> Entonces Jesús les dijo: “No tengan miedo. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán”.

<sup>11</sup> Mientras iban, he aquí que algunos de los guardias entraron en la ciudad y contaron a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido.

<sup>12</sup> Cuando se reunieron con los ancianos y tomaron consejo, dieron una gran cantidad de plata a los soldados, <sup>13</sup> diciendo: “Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras dormíamos. <sup>14</sup> Si esto llega a oídos del gobernador, le convenceremos y os libraremos de preocupaciones.” <sup>15</sup> Así que tomaron el dinero e hicieron lo que se les dijo. Este dicho se difundió entre los judíos, y continúa hasta hoy.

<sup>16</sup> Pero los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús los había enviado. <sup>17</sup> Cuando

le vieron, se postraron ante él; pero algunos dudaban. <sup>18</sup> Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: “Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup> Id\* y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Amén.

---

\* **28:19** TR y NU añaden “por tanto”

**Santa Biblia libre para el mundo**  
**The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el**  
**mundo translation**

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en [spablm@eBible.org](mailto:spablm@eBible.org).

2023-05-24

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 24 May 2023 from source files dated 24 May 2023

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13